

La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza

Se publica los días 5 y 20 de cada mes.

<p>DIRECCIÓN Y REDACCIÓN Calle de Alfonso XII, número 22. Toda la correspondencia al Director. No se devuelven los originales.</p>	<p>Director-Propietario: Saturnino Rodríguez Profesor del Instituto y Normales. COLABORADORES.—<i>Todos los Sres. Maestros que nos honren con sus escritos.</i></p>	<p>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Año, 6 pesetas; semestre, 3 ídem; trimestre, 2 ídem. PAGO ADELANTADO <i>Anuncios a precios convencionales.</i> Número suelto: 25 céntimos.</p>
--	--	--

SUMARIO.—¿Se cambiarán los papeles?, por M. Martín Cofrade.—*Conferencias culturales en Ocaña*, por Gregorio Romo García.—*Comentarios y Noticias*.—*Notas de la Sección*.—*Anuncios*.

LA BANDERA PROFESIONAL
desea a todos sus lectores y
colegas muy felices Pascuas.

¿Se cambiarán los papeles?

—¿.....? ¿.....?

—¿Yo? ¡Huuum! Yo no creo más que en Dios y en el sulfato de quinina.

—Pues es Ud. un exagerado escéptico, amigo *Don Teógenes*. No le quepa a Ud. duda que ahora daremos el «golpe», ahora llegó «la nuestra»..... ¡Oh! Nuestros múltiples problemas escolares serán resueltos. Yo respingo de contento, créalo Ud. ¡Pues ahí es nada lo que significa para nosotros los Maestros el cambio de situación política! Usted no me negará, amigo *Don Teógenes*, que los que se han ido a paso redoblado nos tenían fritos, asados, escabechados.....

—Sí, sí, querido Torcuato, eso es exacto; ya nos tenían esos señores asfixiados, laminados, hechos polvo, sí, pero.....

—¿Pero qué?..... ¡Bah! Usted siempre es el «eterno descontento». ¿Le parece a Ud. que no significan nada en esta nueva situación el Sr. Garcí-Pérez, el ilustre Sánchez y el Excmo. Sr. Rodríguez del Higueral?

—¡Phs! Hombre, no te negaré que a estos buenos señores debemos, en efecto, lo poco (o lo mucho, como tú quieras apreciarlo) bueno que hoy disfrutan la Escuela y el Maestro; pero, ¡caramba!, soy tan así, tan incrédulo.....

—¡Ah! Pues no le quepa a Ud. duda; nuestros eternos problemas tocan a su fin. Nos tienen prometido tanto estos señores que nada me extrañaría orillarlos todos los demás asuntos—¡y cuidado si los hay graves, gordos y urgentes!—para ocuparse con, de, en, por, sin, sobre, tras los nuestros, quiero decir, de las Escuelas y de los Maestros. ¡Oh! Como

que han sido y son su constante preocupación. ¡No duermen!

—Celebro goces con esas ilusiones, querido Torcuato. Verdaderamente que la esperanza fué siempre manantial de se surten los corazones; el desesperado casi siempre tiene un fin desastroso, y esto es terrible.... Sí, soñemos. ¿Pero me permites que te amargue esas dulzuras, esas ilusiones, refiriéndote lo que nos ocurrió en cierta ocasión con alguno de estos políticos?..... Ay, desde entonces, ¡qué escamado estoy! ¡Más que un pez, amiguito!

—Usted dirá.

—Pues te diré que siendo Ministro de Fomento (a la sazón dependíamos de este Ministerio) cierto ilustre señor pidió al de Hacienda se incorporasen nuestros modestos haberes al Estado; el de Hacienda se negó rotundamente y continuamos por entonces en los Municipios. Ocurrió poco después un cambio de carteras con la coincidencia de que el de Fomento fué a parar a la de Hacienda. ¡Magnífica ocasión para lograr sus deseos, ¿verdad, Torcuato?

—¡Qué duda cabe! La gran ocasión de conseguir lo que propuso antes.

—Pues verás, pásmate; pedida la misma incorporación al Estado por su compañero de Gabinete, ¡él mismo la negó también de modo rotundo y categórico! ¿Qué te parece el juego?..... ¡Y luego diréis que soy un escéptico!

—¡Canario! ¿Pero suceden esas cosas en la política?

—¡Bueno, bueno! Esas y muchas más. Con que... para que te ilusiones llevando el cirial.

—Hombre, pero ahora.....

—Ahora..... Ahora, o allá cuando ello sea, porque hasta que de estas cosas se ocupen habrá llovido no poco; allá cuando se discutan nuestras peticiones, entonces, no tendría nada de extraño ver llegar a cualquier Romero Martínez, pongo por Diputado de la oposición, con un voto particular pidiendo la creación de 30.000 Escuelas, la equiparación de nuestros sueldos y la construcción de 30.000 edificios escolares.

—¡Ojalá! Bendito voto.

—Sí, pero que sería rechazado rotunda y categóricamente por la Comisión, que, en otro tiempo, tanto se *interesaba* por nosotros.